

A todo esto habría que añadir otra fuente de aportaciones, que tampoco se contemplan habitualmente, como son las populares, que dejarán su impronta en una celebración que vivirá el periodo un salto cualitativo y cuantitativo sin parangón, aunque cualquier otra aportación será puramente complementaria, ya que la dualidad sacramental-penitencial, que se extrapola del propio triduo pascual, se convierte en esencial.

Las partes del triduo son la Cena del Señor, la Pasión y la Resurrección. Así pues la pasión sólo aparece reflejada en el segundo apartado y la deriva penitencial no es ni tan siquiera sugerida en la teoría.

Claro que, al margen de todo lo dicho, las implicaciones de esta celebración nos llevan a rastrear las otras influencias para la génesis de la Semana Santa que van desde las más espirituales hasta cuestiones más terrenales de tipo político en plena confesionalización del estado.

Por lo que respecta a las partes del triduo en principio la última cena es la más importante pues supone ni más ni menos que el nacimiento de la Eucaristía, sacramento principal de la iglesia; pero por si esto fuera poco además lo es del orden sacerdotal, con el reconocimiento de los apóstoles y del propio sentido de apostolado. Aspectos que dan sentido al espíritu tridentino y que centralizan la fe de la iglesia.

La conmemoración por tanto del Jueves de la Cena es el elemento fundamental de la celebración cristiana de la Semana Santa y da la sensación de que es el primero que se universaliza. Se le suma la conmemoración de la Pasión y por último el gozo de la Resurrección para completar las tres partes de un rito que tenía su eje celebrativo en el interior de las iglesias todavía a mediados del siglo XVI.

Los aspectos pasionales, aderezados con la necesidad complementaria de penitencia y espera de la resurrección del señor, son sólo la segunda parte del triduo y tenían su centralidad el Viernes Santo, aunque no gozaban de un protagonismo especial por parte del estamento eclesial, que seguía centralizando el rito en la Eucaristía del Jueves y en la exhibición de la sagrada forma, como complemento a la fiesta del Corpus, aunque sin el sentido callejero de esta. Además, la regulación del Viernes Santo da la sensación de ser más tardía. Por último la Resurrección supone la máxima expresión del gozo y la alegría y el punto culminante del ascenso a los cielos del Salvador, en los tres aspectos fundamentales de la Pascua Católica.

Sin embargo el desarrollo histórico festivo en la España Moderna va a llevar a una hipertrofia del segundo apartado, el pasional –promovido desde la exaltación de la Penitencia– frente al primero y el tercero. Esta situación tendrá lugar en una época concreta como es la que comienza